



VIGILIA DE ORACIÓN 8 DE FEBRERO 2022 – LA FUERZA DEL CUIDADO: MUJERES, ECONOMÍA, TRATA DE PERSONAS

Al entrar se entrega una vela a cada participante.

Guía (Introducción): Hoy celebramos la Octava Jornada Mundial de Oración y Reflexión Contra la Trata de Personas cuyo tema para este año es: El poder del cuidado - mujeres, economía, trata de personas.

Lector 1: La trata es una de las heridas más profundas infligidas por el sistema económico actual. Heridas que afectan a todas las dimensiones de la vida, personal y comunitaria. La pandemia ha incrementado el "business" de la trata de personas y ha exacerbado su dolor: ha fomentado las oportunidades y los mecanismos socioeconómicos que hay detrás de esta lacra y ha aumentado las situaciones de vulnerabilidad que han implicado a las personas de mayor riesgo y, de forma desproporcionada, a las mujeres y las niñas, especialmente penalizadas por el modelo económico dominante. Así, la brecha entre hombres y mujeres ha crecido.

Lector 2: Con la pandemia, la sociedad y las instituciones han redescubierto el valor del cuidado de las personas como pilar de la seguridad y la cohesión social, y el compromiso de cuidar la casa común para mitigar los efectos adversos del cambio climático y la degradación ambiental, que afectan especialmente a los más pobres, y eliminar sus causas.

Guía: La "fuerza" del cuidado, es la única manera de combatir la trata de personas y todas las formas de explotación.

Canto inicial a elección

Lector 1 (Oración de invocación): Dios de todos los pueblos despierta en nuestros corazones un renovado compromiso de servicio y misión, en el trabajo por un mundo donde se reconozcan y respeten la dignidad y la libertad de todos y de cada uno.

Todos: Fortalece nuestro espíritu para que seamos la voz de los que no tiene voz, y se escuche el grito de tantas víctimas sumidas en el dolor de la esclavitud.

Lector 2: Ayúdanos a acompañar y a cuidar a las víctimas. Te lo pedimos por la intercesión de Santa Josefina Bakhita que también fue víctima y sufrió los dolores de la esclavitud.

Lector 1 (Palabras del Papa Francisco): Acojamos las palabras del Papa Francisco: "Este es un día de oración. Sí, hace falta rezar para sostener a las víctimas de la trata y a las personas que acompañan los procesos de integración y de reinserción social. Hace falta rezar para que

aprendamos a acercarnos con humanidad y valentía a quien está marcado por tanto dolor y desesperación, manteniendo viva la esperanza”.

Signo: Un minuto de silencio mientras se llevan en procesión manos de papel con mensajes p. ej.: Te cuido, me intereso por ti, te veo, toma mi mano, rezo por ti.

Guía: Les presentamos algunas historias que testimonian la fuerza del cuidado hacia nuestros hermanos y hermanas víctimas del flagelo de la trata de personas. Son historias de esperanza, de compromiso, de cercanía, de empoderamiento y de cuidado, a ejemplo de la parábola del Buen Samaritano enseñada por Jesús (Lc. 10, 25-37).

Al final de cada testimonianza TODOS dicen: **Y cuidó de Él, y cuidó de Ella**

El buen Samaritano: San Lucas 10. 33-35.

Se pueden elegir historias del propio contexto o de las siguientes que aparecen a continuación

Testimonianza 1: Conocí la esclavitud y la violencia desde que era muy niña. Tras la muerte de mi madre, fui vendida varias veces a otros hombres y en diferentes países mediante matrimonios concertados en los que mi padre ganaba dinero. Un día, en un taller de sensibilización sobre la trata de personas, no pude contener el llanto y algunas personas vinieron en mi ayuda. Desde entonces, a mis 25 años, he iniciado un proceso hacia mí reintegración social y laboral.

Testimonianza 2: Estábamos felices del nuevo trabajo prometido en el extranjero. Partimos con la ilusión de encontrar mejores condiciones y ayudar a nuestras familias. Cuando llegamos a destino, nos quitaron todo lo que teníamos, no podíamos comunicarnos con nuestros familiares. Estábamos obligados a trabajar gratuitamente, algunos del grupo fueron obligados a mendigar. Buscamos ayuda, aunque no sabíamos el idioma. Afortunadamente las autoridades del lugar iniciaron a movilizarse en nuestro favor, y otras personas y hermanas nos ayudaron a volver a casa.

Testimonianza 3: Cada dos semanas me llevaban a un lugar diferente, hasta que un día me encontraron en un pueblo cercano a mi casa en una situación deplorable. Fui víctima de la trata de personas con fines de explotación sexual. Esto me afectó profundamente, física y mentalmente. Me comportaba de forma anormal, llevaba siempre las manos sobre mi pecho, no podía hablar, comer, me sentía triste. Unas hermanas se interesaron por mí, me llevaron a un psiquiatra con quien inicié mi proceso de curación y reintegración.

Canto a elección

Signo: Durante el canto, se llevan en procesión algunos signos que representan la fuerza del cuidado de la parábola del buen Samaritano (agua, vendas, aceite, vino)

Lector 3: Oremos con las palabras del profeta Isaías

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. El me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vender los corazones heridos, a proclamar la liberación de los cautivos y la libertad a los prisioneros (Isaías 61:1).

La profecía de Isaías nos lleva a contemplar a Jesús que llega para sanar corazones heridos, para liberar ataduras que encierran y ser consuelo y sostén de los que sufren injusticias y dolores. El Espíritu del Señor nos guíe para ser portadores de la Buena Noticia a todo sufriente.

Momento de oración que involucra toda la asamblea

Guía: La memoria litúrgica de Santa Josefina Bakhita es un firme recordatorio de esta dimensión de fe y oración; su testimonio resuena siempre vivo y relevante! Es un llamado a situar a las víctimas de la trata, a sus familias y comunidades en el centro de cualquier política e intervención. Son ellas el centro de nuestra oración. Santa Bakhita nos recuerda que ellas son las protagonistas de este día y que todos podemos comprometernos a transformar la economía de la explotación en una economía del cuidado.

Invoquemos la protección de Dios, y respondamos: **Señor, sana las heridas de nuestra humanidad**

Danos claridad demente y fortaleza de ánimo para trabajar por la eliminación de la esclavitud de nuestro tiempo. Oremos.

Señor, sana las heridas de nuestra humanidad

Oremos por todas las víctimas, sus familias y comunidades, para que no desfallezcan y no pierdan el consuelo de la fe y la esperanza. Oremos.

Señor, sana las heridas de nuestra humanidad

Ayúdanos a concienciar a la sociedad sobre la trata de personas con fines de explotación sexual de niñas, niños, mujeres y hombres; sobre la explotación laboral y el tráfico de órganos; sobre la explotación de la tierra, exigiendo medidas concretas a los gobiernos y a las autoridades. Oremos.

Señor, sana las heridas de nuestra humanidad

Para que se restituyan los derechos humanos violados e ignorados, especialmente de mujeres y niñas. Y que los tratados internacionales, y todo instrumento de particular interés en relación con la trata de personas sean implementados responsablemente. Oremos.

Señor, sana las heridas de nuestra humanidad

Que nosotros, fieles a tu Palabra, demos testimonio de tu amor de Padre misericordioso sanando las heridas de la humanidad. Oremos.

Señor, sana las heridas de nuestra humanidad

Canto a elección

Signo: La luz - una vela encendida para la dignidad de cada mujer

Guía: Les invitamos a encender la vela como signo de compromiso a iluminar las realidades de dolor de muchas hermanas y hermanos explotados; a iluminar las injusticias sufridas especialmente por mujeres y niñas en los distintos ambientes sociales; a iluminar el camino de reconocimiento de su dignidad.

Todos: Jesús, tú nos invitas a ser la luz que alumbra las tinieblas del dolor y el sufrimiento de nuestras hermanas; a ser luz que ilumina para denunciar todas las discriminaciones que sufre cada mujer y cada niña; luz que ilumina cada víctima y sobreviviente de la trata durante su proceso de curación e integración en la sociedad; a ser luz que da calor al corazón del que sufre a través de palabras y gestos de cuidado, de cercanía y esperanza.

Acompañar con música o un canto apropiado

Guía: Las luces encendidas sostienen procesos de liberación y nos muestran el poder del cuidado que libera y cura. Cada persona lleva en su interior esta preciosa luz de la presencia de Dios.

Lector 4: Ante el fracaso de los modelos económicos basados en la explotación, las mujeres están llamadas a desempeñar un papel protagonista, de agentes de cambio para crear un sistema económico basado en el cuidado de las personas y de la casa común, que implique a todos. Cuidar es una forma de vida y es la forma de amar de Jesús, como nos dice la parábola del Buen Samaritano (Lc. 10, 25-37), recogida por el Papa Francisco en su Carta Encíclica *Fratelli tutti*. Cuidar para transformar la relación con la naturaleza, las relaciones sociales y económicas, basadas demasiado a menudo en la competencia agresiva, que ahoga toda forma de cooperación y respeto de la dignidad humana.

Lector 3: Comprometámonos en nuestras realidades "por una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que tienda al bien común" (*Fratelli Tutti*, 179) y rechace la cultura del descarte, de los explotados, de los humillados y esclavizados, y sea en cambio capaz de pensar y construir una sociedad que apunte al respeto, al cuidado y a la valorización de la dignidad de cada persona.

Guía: Con humildad y confianza pedimos a María, Madre de Dios y Madre Nuestra nos acompañe y nos guíe para ser testigos activos del Amor de su Hijo. María Reina de la Paz, consuelo de los afligidos, ruega por nosotros!

Canto final a María (Magnificat)